



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12375

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 19 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UNA RECEPCIÓN

En la Academia de Medicina

En la tarde de antayer se ha celebrado en la Real Academia de Medicina, la recepción del doctor D. Eloy Bejarano y Sánchez. El nuevo académico, á quien trajo á la corte el noble anhelo de fundar en ella una gran institución docente de primera y segunda enseñanza, hace años viene distinguiéndose por su activa labor científica. En Madrid no ha perdido el tiempo, ni se ha malogrado sus esfuerzos. Consejero de Instrucción pública, Comisario Regio del Colegio Nacional de sordos-mudos y ciegos, Inspector general de Sanidad Interior, médico, en fin, de la Asociación de la Prensa, y de una clientela escogidísima: he aquí el premio que la fortuna ha otorgado á una vida de laboriosidad, mayor cada vez y á la actividad casi increíble del doctor Bejarano.

El beneficiario ha cumplido el precepto reglamentario de presentar un discurso para recibir el grado académico, componiendo un trabajo extensísimo y muy nutrido de doctrina acerca de: *El ejercicio profesional de la medicina en nuestros días.*

Llega el señor Bejarano á dilucidar el tema propuesto mediante un examen de la crisis científica de la medicina, presentando la evolución pacífica tan admirable en que, perpetuamente vive y disminuyendo diversos puntos á ella ajenos, tales como la revolución



Dr. Bejarano

pasteuriana y los beneficios por ella logrados: el concepto sanitario de la caridad: la nueva ciencia y sus doctrinas en lo referente á determinadas enfermedades infecciosas: cuanto afecta á la medicina tradicional; el divorcio entre la medicina y la cirugía por una carencia de la demarcación de los límites

entre ambas: la crisis social de la medicina: la importancia de la medicina y de los médicos: la depreciación profesional, las especialidades, el charlatanismo médico, el compañerismo, la lucha de clases, los perjuicios de la notoriedad, el escepticismo en medicina y de los médicos, el escepticismo de los clientes, el concepto erróneo de la medicina etc., etc.

Por los enunciados más arriba expuestos, deducirase fácilmente la importancia del discurso del doctor Bejarano y la dificultad de contener en un espacio tan reducido como el á que forzosamente le de someterme, el juicio que tal trabajo demanda. Estas líneas quiero que sirvan no más que de aviso á los médicos y á los aficionados—mayor en número cada día—á los estudios sobre higiene social. Que de la iniciativa de los que especialmente lo desean, el buscar y leer por extenso el trabajo del doctor Bejarano. Por mi cuenta sólo he de añadir, que tiene mucho que leer y no poco que meditar.

El discurso del nuevo académico fué contestado con otro brevísimo del Dr. Cortezo, dedicado á poner de relieve los méritos del nuevo compañero: á recalcar para el Arte médico la mayor suma de prestigio, y para hacer algunas consideraciones acerca de la profesión de



Dr. Cortezo

la medicina, que le presenten en quienes le ejercen, un ejemplo para seguir sin reposo, sin casi alegrías, y sin proporcionada recompensa por lo común.

Félix de Montemar.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

LA MENTIRA ILUSTRADA

Quéjense la inmensa mayoría de los periódicos españoles de las fantásticas invenciones y multitud de ton-

terías en que incurre al hablar de España la prensa extranjera. Ahora con motivo del atentado contra los reyes hemos podido ver hasta dónde llega el cinismo de los dibujantes extranjeros y la gran ignorancia que tienen de nuestras costumbres.

Los periódicos ilustrados franceses é ingleses se han desbordado publicando verdaderas enormidades de las fiestas de Madrid y del atentado, afirmando todos muy serios que los dibujos eran tomados de fotografías de sus corresponsales especiales.

[Y tan especiales!]

Pero, para ver tonterías no es preciso salir de casa: en un periódico madrileño que se llama modestamente ilustrado, y que explota la insana curiosidad y la ignorancia del vulgo, publicando el suceso del día, y que cuando no existe lo inventa, hemos visto varias fotografías que dan ciento y raya á todas las majaderías que de nosotros puedan decir ó dibujar los extranjeros.

Una de las fotografías representaba la habitación del anarquista Mateo Morrals en la casa de huéspedes de la calle Mayor, en el momento de hallarse aquél fabricando la bomba; otra, estaba tomada en el momento en que Morrals puesto en el balcón de la mencionada casa, arrojaba, medio inclinado, un bouquet de flores, y dentro la mortífera bomba.

Y el semanario ilustrado madrileño se quedó tan fresco después de haber servido á sus lectores las fotografías del trágico y sensacional suceso de la calle Mayor, sin que nadie proteste de la forma como explota la estulticia de sus lectores.

Antología de poetas clásicos

Ande yo caliente

Por Luis de Góngora.

ANDE YO CALIENTE, Y RIASE LA GENTE.

Traten otros del Gobierno, del mundo y sus monarquías mientras gobiernen mis días mantequillas y pan tierno, y las mañanas de invierno narrajuda y aguardiente Y RIASE LA GENTE.

Coma en dorada vajilla el príncipe mil cuidados; como píldoras dorados; que yo en mi pobre mesilla quiero más una morcilla que en el asador reviente Y RIASE LA GENTE.

Cuando cubra las montañas de nieve y plata el Enero, tenga yo lleno el brasero de bellotas y castañas, y quien las dulces patrañas del rey que rabó me cuente Y RIASE LA GENTE.

Busque muy en hora buena el mercader nuevos soles, yo, conchas y caracoles entre la menuda arena, escuchando á Filomena sobre el chopo de la fuente Y RIASE LA GENTE.

Pase á media noche el mar y arda en amorosa llama Leandro por ver su dama; que yo más quiero pasar de Yepes á Madrigar la regalada corriente Y RIASE LA GENTE.

Pues amor es tan cruel, que de Piramo y su amada hace talmo una espada, do se juntan ella y él, sea mi Tisbe un pastel y la espada sea un liente, Y RIASE LA GENTE.

Luis de Góngora.

Mañana publicará EL ECO

Colonias Escolares

por el profesor de las Escuelas Graduadas

D. Enrique Martínez Muñoz.

ECOS NAVALES

LAS MANIOBRAS NAVALES INGLESAS

La obra de la movilización se completó el 13 del corriente, día en que empezaron las maniobras. El número de buques directamente empleados en las maniobras es de 354 formando la fuerza marítima más considerable que se ha reunido jamás.

Ya hemos dicho que el objetivo de estas maniobras es probar la movilización de la flota y la defensa de las costas con arreglo á los últimos planes del Almirantazgo, experimentar las recientes lecciones tácticas de la guerra moderna, operaciones que se harán guardando el secreto de las experiencias y ensayar la solución del gran problema para Inglaterra, viendo si su Marina está en caso de guerra capacitada para proteger el tráfico del Océano y las vías marítimas por donde llegan á las islas británicas los aprovisionamientos para su alimentación.

Para estos objetivos las maniobras se dividen en los períodos siguientes:

- (1) Movilización (ya completa.)
- (2) Ataque á la defensa de costas.—Junio 13-19.
- (3) Ejercicios tácticos. Junio 20-24.
- (4) Protección al comercio.—Junio 25, Julio 2.

He aquí ahora la composición y fuerza de las flotas:

Escuadra Roja (Británica).

Comandante, almirante Wilson.

Acorazados de combate.—Flota del Canal, 15; flota del Mediterráneo, 7, total, 22.

Cruceros acorazados.—1.ª Escuadra de cruceros, 6; 2.ª Escuadra de cruceros, 4; 3.ª Escuadra de cruceros, 3; Suplementarios, 6, total, 19.

Cruceros protegidos.—Canal, 4; Mediterráneo, 4; divisiones de reserva, 16, total, 24.

Diversos buques.—Exploradores, 8; cañoneros, 8; destroyers, 67; torpederos, 68; submarinos, 23; total, 166.

Escuadra azul (alemiga).

Comandante, vicealmirante sir W. May.

Acorazados.—Atlántico, 9; reserva, 2, total, 11.

Cruceros acorazados.—2.ª Escuadra de cruceros, 6; reserva, 3, total, 9.

Cruceros protegidos.—Atlántico, 3; reserva, 6, total, 9.

Otros buques.—Cañoneros, 5; destroyers, 57, total, 62.

Lo que hace un total de 324 buques de guerra, que añadiéndole 30 mercantes hacen un total general de 354 buques.

la caja llena de gusanos. Así que le volvieron á enterrar. Ahí tiene lo que hace el dinero.

—Ciertamente, es causa de muchos pecados—dijo Dutlov, que se levantó y se puso á rezar.—Terminada su oración, miró á su sobrino que estaba dormido. Dutlov se acercó, desató el cinturón de que se había servido para agarrarlo, y se acostó. El otro muchacho se fué á acostar cerca de los caballos.

IX.

Cuando todos los ruidos cesaron, Polikay, como si hubiera sido el culpable, bajó despalto é hizo un silencio que preparaba de marcha. No se encontraba tranquilo entre los quintos.

Ya los gallos se respendían con sus cantos, cada vez más frecuentes. Tambor: había consumido toda su ración de arroz, y quería beber. Ilitch le engañó, y apartó el carro de los majika. Se gordo, con lo que contenía, estaba intacto, y las ruedas de su carricoche empezaron á girar ruidosamente por el suave helado del camino de Pokrovsky. No respiró con libertad hasta que estuvo fuera de la ciudad; hasta que entonces le había pareci-

—¡Ah, no has querido ser razonable! Y con una energía sorprendente, y por medio de un movimiento brusco, cogió á su sobrino, rodó con él por el suelo, y con ayuda del starosta, intentó atarle las manos á la espalda.

Estuvieron luchando unos cinco minutos, y por fin Dutlov, auxiliado por el majik, logró separar las manos crispadas de Ilya sobre su anco; se levantó, levantó á Ilya con las manos atadas, y se sentó sobre un banco en un rincón.

—Ya te dije que la cosa se echaría á perder—dijo jadeando todavía á causa de los esfuerzos de la lucha, y arreglándose el cinturón de la blusa.—¿Por qué peor?... Todos morirán un día... Ponte un cascán en la cabeza—añadió dirigiéndose al portero—para que no se le suba la sangre arriba. Cogió la hástera, se ciñó una cuerda y salió á cuidar de los caballos.

Ilya, con los cabellos en desorden, descolorido y con la boca arrugada, examinaba la habitación como si quisiera recordar dónde se hallaba.

El portero se puso á recoger los cristales rotos, y á colocar una paja á lo largo de la ventana para que no entrase el viento. El starosta cogió de nuevo su tasa.

—¡Ah, Ilitchka, Ilitchka, me da lástima de ti, te lo aseguro! Pero qué se te va á hacer! Ahí tienes á Koros-